

los Cristos han sido  
tema inagotable  
para los artistas de  
México y España

Hace apenas unos días, el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicó un libro magnífico de calidad inusitada. El licenciado Jorge Gurria Lacroix logró reunir el talento de un historiador como Xavier Moysén y la extraordinaria sensibilidad fotográfica de Sonia de la Roziere, produciendo así uno de los libros de mejor contenido de que tengamos noticia.

Sonia de la Roziere, llega a México a observar e intenta comprender al país y a los mexicanos al través de una expresión fundamental que afecta hoy y sobre todo que afectó al país durante su vida colonial desde el siglo XVI: la de sus Cristos; Cristos que para ella están íntimamente ligados a la idea de angustia, dolor. Esta serie de fotografías suyas, tomadas en diversas partes del país, referentes todas a la Pasión o a la Crucifixión de Cristo muestran su atención profunda en el detalle, una percepción artística notable, pero, sobre todo, un interés palpitante en exhibir al mundo cómo el pueblo mexicano entendió y asimiló la cristianización desde los ya remotos tiempos de los españoles. Los Cristos de este libro van desde una simplificación total, casi infantil—herencia del arte prehispánico— hasta las más altas expresiones en la orfebrería, pintura y escultura que México produjo luego de la transculturación del barroco español a tierras americanas. Uno de los méritos más sobresalientes de esta artista es con seguridad la paciencia con que viajó en busca de su tema: de sus Cristos, produciendo con ello, fotografías a veces increíbles en que los detalles, como la sangre o las lágrimas, están a punto de brotar del papel.

De igual trascendencia en la composición de este libro es la extraordinaria calidad de la edición, de las reproducciones fotográficas y la pulcra, cuidada traducción al inglés que Colin White hizo del texto de Moysén. Quienes conocemos a Xavier Moysén, lo apreciamos y, sobre todo, admiramos sus esfuerzos y su dedicación al estudio del arte, y sentimos un profundo interés por leer lo que escribió acerca de México y de sus Cristos.

En cierta forma, la temática sigue siendo escabrosa y Moysén le buscó una solución por demás justa. Logra profundizar en un tema que está tan íntimamente ligado a lo religioso, viéndolo tan sólo desde un punto de vista laico-histórico y dándole a esos Cristos valor e importancia artísticos. A él no le preocupa de hecho el problema religioso en sí. Trató de dar expresión literaria a la creatividad de Sonia de la Roziere y el resultado es excelente.

Se ha puesto a analizar la historia de los Cristos en México, sus orígenes, sus propósitos y sobre todo su calidad artística. Hace al lector consciente del número considerable de imágenes de Cristos, o que relacionados con el tema de la Pasión, existen en las diversas iglesias. Pone especial interés en recalcar que todas estas imágenes expresan crueldad y sangre, que de todas ellas se han excluido elementos de piedad o bondad y que, sin embargo, poseen una belleza intrínseca muy particular. Pertenecen, pues, a la llamada estética de lo tremendo y del horror. Para Moysén, los Cristos han sido por veinte siglos, tema inagotable del arte, sobre todo en España, donde alcanzaron belleza excepcional. Parte de ese arte magnífico que produjo el barroco español, son las imágenes de Cristos mexicanos que con variantes sufridas por el fenómeno de transculturación pertenecen a la obra evangélica del siglo XVI.

Xavier Moysén juzga la magna empresa misionera española como una obra cultural-social, mas no como una conquista de la religión cristiana sobre los viejos cultos idolátricos. Por ello analiza en forma muy particular la historia de la producción artística de Cristos desarrollada en México. Señala que debido al temor que tuvieron los primeros misioneros de que el indígena volviese a caer en prácticas idolátricas se opusieron durante gran parte del siglo XVI a un culto vivo de la Pasión de Jesús en imágenes. De hecho bien difícil fue separar de la mentalidad indígena la idea de crucifi-



Cristo en madera - Iglesia La Profesa - México, D.F.

## México, angustia de SUS CRISTOS

por EUGENIA MEYER

xión de su idea tradicional de sacrificios humanos. Poco a poco, a medida que se iba logrando la conquista espiritual, se fueron erigiendo los primeros santuarios dedicados a Cristo. Luego, fue inevitable la yuxtaposición de símbolos: cruces sobre pirámides y adoratorios en lugar de los ídolos ya derribados.

Primero fueron imágenes traídas de la Madre Patria; mas pronto, en acelerado proceso, los escultores indígenas pasaron de simples imitadores a competidores activísimos. En un principio tan sólo aparecieron cruces, desprovistas de imágenes, pero hubo necesidad de presentar la efigie de los Cristos que venía a completar la enseñanza audiovisual iniciada con la evangelización en América. Moysén dice "que las cruces del atrio representaban la fusión artística de lo europeo con lo americano, pues si bien es cierto que los modelos llegaban de ultramar, la realización corrió a cargo de la sensibilidad plástica del escultor indígena". (1) Creemos que lo más importante de este

somero estudio que realizó Moysén es la idea que transmite de que en el realismo de los Cristos mexicanos (entendidos como legado de la escultura española) interpretados conforme a la mentalidad mexicana, fue en donde el indígena logró identificarse plenamente con el español. Al parecer Moysén intentó al través de una explicación histórica, guiar el interés hacia la máxima expresión artística de la Iglesia indígena mexicana. Y si bien es cierto que usó de un elemento tan conocido, tan visto y por ende tan ignorado, tanto él como Sonia de la Roziere, ajenos a la indiferencia con que los ojos del visitante observan esas imágenes, encontraron y lograron transmitir una profunda sensibilidad humanista desprovista totalmente de particularismos religiosos que bien hubieran podido restarle algo de su valor estético.

(1) México angustia de sus Cristos. I.N.A. H. S.E.P. 1967. p. XII.